



## COMUNICADO

Desde la Universidad Bolivariana de Venezuela nos pronunciamos en respaldo a las medidas adoptadas por el gobierno revolucionario orientado por el legado del comandante eterno Hugo Rafael Chávez Frías y liderado por nuestro Presidente Constitucional de la República Bolivariana de Venezuela Nicolás Maduro Moros. Inmersos en la actual pandemia producida por el SARS-CoV2, Covid-19, a través de un conjunto de políticas públicas se han realizado encomiables esfuerzos en atender y mitigar los efectos del Covid-19 sobre la salud de población a la par de promover la búsqueda de alternativas que permitan garantizar el goce pleno de los derechos previstos en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela en aras de avanzar a la consolidación de los objetivos históricos, delimitados y anticipados con anterioridad en el Plan de la Patria, cuya necesidad de realización se reafirma al calor del debate mundial por un nuevo modelo civilizatorio.

Venezuela en contracorriente a buena parte de los países capitalistas centrales ha abordado el manejo de la pandemia manteniéndose dentro del horizonte de la ética para la vida, reforzando el rol del Estado y su actuación en la garantía del derecho a la misma, privilegiando así con sus acciones la preservación de la especie humana. En la República Bolivariana de Venezuela, inmediatamente después que la OMS declarara la pandemia, a partir del Decreto N° 4.160 de fecha 13 de marzo de 2020, se decreta el Estado de Alarma en todo el Territorio Nacional, para atender las circunstancias de orden social que ponen gravemente en riesgo la salud pública y la seguridad de los ciudadanos y las ciudadanas, y se adoptan medidas urgentes, efectivas y necesarias, de protección y preservación de la salud de la población venezolana. Se instala una comisión encabezada por el



propio Presidente de la República que dirige los esfuerzos y los recursos nacionales subordinados a los intereses de la salud de la población.

Entre las medidas de control y contención destacan la adopción de la cuarentena social, el uso de mascarilla, el distanciamiento físico, la prohibición de concentraciones, la suspensión de actividades, el despistaje masivo y personalizado a través de la Encuesta Masiva de Morbilidad por la Plataforma Patria. Inmediatamente posterior la búsqueda activa de casos, casa por casa, con participación de profesionales y estudiantes del campo de la salud. Todo esto soportado en el poder popular, en la unidad cívico-militar y en la inmediata masificación del acceso gratuito a pruebas diagnósticas y tratamiento que ya superan 1 millón 900 mil pruebas, lo que implica alrededor de 62.500 pruebas por millón de habitantes.

En el transcurso de este tiempo, desde marzo pasado, igualmente se aumentó la capacidad de hospitalización y terapia intensiva en lo público, lo mismo que la utilización de camas en acuerdo con el sector privado. Gracias a la adopción de políticas adecuadas, a la disciplina de población y a la solidaridad de países aliados, hoy se pueden reportar resultados contundentes, uno de los principales es que el 85% de la población contagiada ya este recuperada.

Venezuela es de los pocos países en donde casi la totalidad de los casos, cerca del 94%, son atendidos en el sector público y se brinda gratuitamente tratamiento diferenciado de acuerdo a la condición de los pacientes, sean estos asintomáticos, sintomáticos leves, sintomáticos moderados y sintomáticos graves. La medida de aislamiento de los pacientes asintomáticos ha sido asertiva y gracias a la adopción de esta y otras medidas el país ha lo logrado afrontar los devastadores efectos de tan terrible pandemia que supone un trágico episodio para la humanidad.



Esto en sí mismo es una loable proeza que ha permitido evidenciar que la convicción y autodeterminación del Estado venezolano por poner al centro la vida es un imperativo ético en el que se reafirma el proyecto de sociedad, más aun, implementar todas estas políticas en medio de una feroz asedio puede solo ser catalogado de heroicidad. No obstante, lejos de ser reconocidos, seguimos bajo el brutal cerco comunicacional y el vilipendio y las falsas noticias en las que despiadadamente, se pretende fabricar un fraudulento historial en que sustenten argumentos de un supuesto Estado fallido y violador de derechos humanos que conduzcan a los procesos judiciales internacionales u otras medidas vandálicas con las que pueda operarse la verdadera intencionalidad que no es otra que hacerse del poder y del control sobre los recursos de los que dispone la nación.

Por el contrario, Venezuela no solo se plantea continuar la contención los procesos de infección y controlar eficazmente los riesgos de epidemia relacionados con el coronavirus (Covid-19), sino que se mantiene firme en la convicción y determinación de proteger y garantizar los derechos a la vida, la salud, la alimentación y la seguridad ciudadana sin excluir todos aquellos otros derechos reivindicados para las venezolanas y los venezolanos por parte de la Revolución Bolivariana. En ese mismo sentido, y no menos importante, nuestra República Bolivariana de Venezuela ha abordado pacíficamente el necesario “estado de alarma” incorporando todos los sectores de la vida nacional, haciendo énfasis en la protección de la población por encima de la atención a los objetivos económicos, sin que por ello se hallan desatendido las difíciles circunstancias materiales concomitantes a la situación de bloqueo económico y guerra económica que desde 2014 ha arreciado en el país.

Es por ello que se ha planteado el esquema de flexibilización 7 x 7 a los fines



de atender los objetivos económicos que generen las condiciones objetivas para seguir atendiendo la salud. En medio de estos escenarios, Venezuela ha mantenido medidas de ayudas socio-económicas excepcionales, tales como la suspensión del pago de arrendamiento de vivienda principal y otros pagos por servicios, el mantenimiento de las políticas para garantizar la seguridad alimentaria, la inamovilidad laboral, el subsidio directo a través de los bonos del Carnet de la Patria. Aunado a ello la respuesta de las comunidades organizadas también ha acompañado el desarrollo de todas estas acciones tendentes a la preservación de la vida y la paz.

No menos importantes la política dirigida a la atención del regreso y recibimiento de los connacionales asumiendo la reinserción en el territorio y en las vidas familiares, sosteniendo sobre todo los principios de una ética migratoria, de fronteras compasivas y de derechos humanos, cuya dimensión profunda y cuyo estado de las cosas, y particularmente lo xenofóbico, aunado a la delincuencia organizada, reportado por los propios connacionales migrantes, ha sido otro elemento a superar, en nombre de la paz interna y continental. En países como Colombia y Brasil, las precarias medidas adoptadas por esos gobiernos neoliberales han dejado desasistidos a nuestros connacionales y a sus propias poblaciones.

El que el epicentro de la pandemia se ubique en Latinoamérica, la región donde se concentran las mayores brechas sociales, solo reafirma que la naturaleza del Estado y la adopción de sus políticas públicas ejercen determinación social sobre la salud. En la semana 28 desde el reporte del primer caso en Venezuela, se han registrado cerca de 70.500 casos confirmados y el lamentable fallecimiento de 581 fallecidos. En tanto que en Colombia van más de 790.000 casos y 24.746 muertes. En el caso de Brasil van más de 4.600.000 y casi 140.000 muertos.



Estas informaciones son silenciadas y tergiversadas. No obstante nuestro pueblo permanece incólume y muestra una templanza labrada en resistencia y subversión permanente ante una guerra multidimensional continuada en la que se exacerba el fascismo cruel e inhumano, que se expresa en el historial de asedio imperial revestido de globalización y que en la realidad de hoy se concreta en sus crímenes de lesa humanidad. El secuestro de nuestros recursos económicos que supera los 30 mil millones de dólares, y el robo descarado de nuestro oro en Inglaterra, el despojo de CITGO perpetrado bajo el auspicio y la complacencia de una oposición apátrida, genuflexa y servil a los intereses imperiales y una vergonzosa lista de otros actos vandálicos que han puesto en jaque nuestros ingresos, han tenido efectos perversos puesto que han comprometido el acceso a alimentos y medicinas y han afectado los indiscutibles avances obtenidos mediante las políticas sociales. Una solidaridad internacional oportuna, unida a las políticas sociales nacionales, han hecho posible una mayor aún consolidación de los espacios, batallas y trayectorias de las luchas sociales en y por el país.

La actual pandemia ha mostrado con fuerza la necesidad de profundizar las luchas anti hegemónicas, vistos los resultados que exhiben en el control de la pandemia los países capitalistas centrales, en los que se hace manifiesta la desigualdad, y de manera violenta se muestra la contradicción basal del sistema y los nefastos resultados del progresivo avance del neoliberalismo mediante el corrosivo desfinanciamiento de los sistemas públicos de salud, la privatización, la protección de los intereses del complejo médico industrial y financiero, sustento del modelo globalizador. Crece el malestar universal por el colapso temprano de los precarios sistemas de protección social y concomitantemente las poblaciones ya empobrecidas ha sido sacudidas por la violencia que supone esa y otras formas de la explotación capitalista.



Intelectuales desde distintas latitudes han señalado que la tendencia es a una mayor presencia del Estado en la salud y la seguridad social, la estatización de las empresas nacionales, el control de los recursos estratégicos y el fortalecimiento del complejo industrial de salud nacional. Es este el camino que viene transitando el proyecto revolucionario venezolano y no ha dejado de practicarla aun en medio de condiciones tan adversas como las que produce los intentos genocidas de asfixiar a una nación mediante una extravagante y vulgar vocación imperialista. ¡Nosotras y Nosotros venceremos!

Aprobado en sesión del Consejo Universitario (CU) de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV), de fecha 26 de septiembre del año 2020, en la ciudad de Caracas.